

también se anudan para explicar su complejidad.

Rigor y originalidad se anudan también en esta exploración de la poética eielsoniana: el autor de *La poética nodal*, basándose creativamente en la amplia bibliografía sobre el poeta peruano, logra sistematizar su poesía escrita en el símbolo del nudo. Constituye, por eso, un acercamiento totalizante y sugere, además de una clara consolidación de los estudios literarios sobre Eielson. Coincidimos entonces con José Ignacio Padilla, quien en el prólogo del libro afirma: “Sin duda este libro abre una nueva etapa en los estudios sobre J. E. Eielson”. Sin embargo, nos arriesgamos a sostener que sus aportes (especialmente, las categorías de atadura y desatadura, y la sistematización del acto poético como un proceso cuyos ejes son lo realizado y lo virtual) escapan del análisis de la poesía de Eielson: constituyen un primer paso hacia una comprensión más cabal del acto poético en general.

Daniel Carrillo Jara
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos

Pablo Brescia, coord. *La estética de lo mínimo. Ensayos sobre microrrelatos mexicanos*. Guadalajara: Editorial CUCSH-UDG, 2013. 168 pp.

El microrrelato tiene en México no sólo a una gama de exponentes ejemplares como Juan José Arreola o Edmundo Valadés, sino también un amplio catálogo de investigadores. En este sentido el libro *La*

estética de lo mínimo. Ensayos sobre microrrelatos mexicanos, coordinado por Pablo Brescia, es una contribución esencial que mapea producciones contemporáneas como las de Alberto Chimal o Cecilia Eudave, problematizando además conceptos propios de este género tales como “hibridación” o “intertextualidad”.

El primer segmento, titulado “Macromicros”, realiza un acercamiento al canon del microrrelato considerando dos ejes: a) el soporte virtual de estos textos y la importancia editorial en su canonización y b) comparaciones entre escritores que tienen temáticas en común, ya sea lo fantástico (como demuestra el estudio de Cándida Vivero), o el tono reflexivo-aforístico. El primer aspecto es trabajado por Gerardo Cruz en “Espacios paratextuales de la minificción en México”. Cruz, a partir de las 83 novelas y la labor de antologador de Chimal en *Historias de Las Historias*, se detienen a analizar “los espacios de gestación y conformación” del microrrelato (19); de esta manera, este trabajo explica cómo las praxis editoriales y procedimientos autorales construyen una tradición (29). La lectura de este abordaje genera una serie de preguntas, sobre todo si se considera que Chimal se desplaza entre formatos virtuales y letrados. En este sentido, ¿sigue siendo el formato del libro el que legitima una tradición en el canon?, ¿la concepción de tradición que subyace a las antologías no se debe más bien a una construcción antojadiza y personal del compilador antes que a una evaluación contextual de pro-

ducciones simbólicas en un campo literario?

Respecto del segundo punto estudiado en “Macromicros”, tenemos los aportes de Cándida Vivero y Lauro Zavala. Vivero nos ofrece una lectura que aplica las teorías de lo ominoso y teorías literarias feministas en las minificciones de las escritoras Guadalupe Ángeles, Sofía Ramírez, Socorro Venegas y Cecilia Eudave. Lo que se trata de demostrar es que estas autoras configuran a través de silencios y elipsis un rechazo “asociado con el nombre del padre” (36). Por su parte, Zavala en “Wittgenstein en Coyoacán”, propone entender la minificación como una “escritura filosófica” (44) donde aparecen “juegos del lenguaje”. A fin de comprobar esta hipótesis el crítico analiza la obra de Rogelio Guedea y Guillermo Fadanelli y Mónica Lavín. Sin embargo, el abordaje es demasiado general, pues, finalmente, ¿no todo texto (la poesía, la novela) posee su propio sistema filosófico? Además, conceptos como hibridación o juegos del lenguaje ¿son exclusivos de la minificación? Así, este artículo puede ser entendido como una invitación a diseñar un aparato conceptual que permita comprender las variaciones que son propiamente intrínsecas a un corpus minificcional.

Seguidamente en “Un mini”, María Guadalupe Sánchez Robles ofrece las características del microrrelato que Julio Torri trazó en *De fusilamientos*, quedando así claro por qué este autor es considerado el “precursor” de este tipo de textos en México. Sánchez Robles, a diferencia de Zavala, presenta una

propuesta que logra articular las isotopías del microrrelato que responden a su estética e ideología. Si bien se trata de una interpretación ceñida, historiográficamente, a textos clásicos (quedando pendiente trazar un modelo para textos minificionales postmodernos), este trabajo acierta al ofrecer un recuento de las recurrencias, de las estrategias discursivas preferidas por Torri y que definirán las líneas de una tradición.

El tercer segmento, “Minimexicanos” consta no sólo de acercamientos hermenéuticos, sino también de un repaso a la teoría sobre el microrrelato. Entre el conjunto que integra este segmento hay que destacar la lectura de Juan Carlos Gallegos sobre las *83 novelas* de Alberto Chimal, explicando los métodos de escritura de este autor a partir de los registros virtuales, incidiendo en cómo “la elección de la red social repercutió en la acentuación de las dos características del género ya mencionadas [brevedad y fractalidad]” (77). La estrategia de Chimal responde a lo que mencioné líneas arriba sobre la necesidad de metodologías que nos permitan comprender minificciones postmodernas. Así, uno de los rasgos que destacan de Chimal es su labor como promotor y seleccionador de textos inconclusos, que se rehacen en la internet a modo de un laboratorio en acción.

Los siguientes trabajos ponen de relieve la continuidad de una estética desmitificadora en autores como Óscar de la Borbolla y Cecilia Eudave. Así, Alejandra Partida estudia cómo De la Borbolla, en su libro *Las vocales malditas*, aprovecha

el uso de personajes bíblicos para configurar una atmósfera paródica (104) y una crítica del progreso de la civilización (105). Cierra este segmento una colaboración de Francisca Noguerol, quien realiza una profunda y sugestiva interpretación del trabajo de Cecilia Eudave, vinculándolo con los bestiarios y los libros de maravillas del medioevo, motivo por el cual propone hablar de una “neomitologización” (113). Para Noguerol, Eudave logra superar las modalidades del fantástico clásico, ofreciéndonos en su libro *Para viajeros improbables* una serie de microficciones neofantásticas. Los seres míticos se convierten en conceptos que le permiten a Eudave entender el mundo contemporáneo; esta apropiación es lo que genera la potencia de las paradojas, el lirismo y la crítica de su obra (119).

El libro cierra con la sección “Sea breve: Cien años de microrrelatos mexicanos”, la cual nos ofrece una minuciosa bibliografía de publicaciones realizada por Javier Perucho, quien precisa que no sólo incluye a escritores mexicanos, sino también “a los escritores de Hispanoamérica que, por las razones obligadas de la diáspora, han publicado su obra en México” (157). Esta contribución de Perucho permitirá a futuros investigadores sopesar las continuidades editoriales de esta modalidad textual a través de libros, antologías, decálogos y poéticas, etc.

Considerando lo expuesto, no puede sino destacarse el cuidadoso trabajo que Pablo Brescia ha realizado como coordinador, diseñando un libro fundamental por reunir a

especialistas que versan sobre autores canónicos y también sobre autores aún poco estudiados, por contraponer interpretaciones y metodologías que incluyen la narratología, el psicoanálisis, teorías de lo fantástico y la filosofía del lenguaje, entre otros. Las investigaciones recopiladas problematizan además categorías o tópicos de este género. Al respecto, de entre las varias rutas que este libro propone quisiera destacar el enfoque de la teoría de la recepción. Así, varios de los trabajos ponen de relieve la función del lector en la diégesis de la minificción (aún más considerando la función que cada vez cobra más la virtualidad en esta producción). De esta manera, *La estética de lo mínimo* es una oportunidad no sólo para hacer una revisión de lo clásico y lo nuevo que se viene produciendo en el campo del microrrelato mexicano, sino sobre todo una búsqueda de modos alternativos de entender este género más allá de conceptos como brevedad, hibridación o fractalidad.

Christian Elguera

University of Texas, Austin

Óscar Gallegos Santiago. *El microrrelato peruano. Teoría e historia.* Lima: Editorial Micrópolis, 2015. 530 pp.

Óscar Gallegos (Lima, 1978) es un joven académico que, desde hace varios años, viene investigando acerca de la naturaleza e historia del microrrelato peruano. Prueba de ello son sus artículos, ensayos y reseñas, dedicados al género y aparecidos en diversas revistas